

# El museo como instrumento en la didáctica del patrimonio

**Jacinto Montenegro Valenzuela**

Universidad de Zaragoza  
jmon@unizar.es

Profesor de Didáctica de las Ciencias Sociales. Subdirector del Master en Museos: Educación y Comunicación. Su actividad profesional, al margen de la académica, se ha centrado en el campo de la didáctica, con la publicación de diversos artículos y libros, y en el estudio e investigación sobre diferentes aspectos de la Historia de la Educación en España.

## Resumen:

El artículo pretende ofrecer unas pautas de comportamiento didáctico en la visión que un profesor debería tener para que el patrimonio no se quede en una mera contemplación que no lleva a ninguna parte, sino que esa actitud responsable trascienda hacia niveles más cualificados de carácter educativo. El binomio museo-patrimonio está hoy, más que nunca, en la mente de los ciudadanos en cuanto a la conservación, protección y estudio desde cualquier posición social. Esa responsabilidad no es única sino que está compartida con las autoridades que lo conservan y lo publicitan de un modo mucho más "oficial" y técnico. El proceso didáctico que se desprenda de esa coyuntura, es trascendental ya que facilitará su entendimiento y comprensión para que el museo y el patrimonio cultural que nos invade y "recuperamos", se vea de un modo mucho más normal y familiar ayudado de cierta estabilidad cultural y sin grandes esfuerzos mentales.

## Palabras clave:

Observación directa, aprendizaje formal, aprendizaje no formal, ejemplos local y global.

## Abstrac:

The aim of the present article is to offer some guidelines about didactic practice founded on the perspective every teacher should have about historical Heritage. The teacher's approach should go beyond mere contemplation towards a more responsible attitude where higher educational levels are involved. Currently, the study, maintenance and protection of the binomial museum-heritage is a prevalent preoccupation of all citizens regardless of their social level. This responsibility is share by the administration authorities who preserve it and are in charge of the advertising from an official dimension. The outcome of this juncture as regards the didactic process is bound to be extremely significant as it will make the understanding of the historical heritage easier. This should facilitate a more familiar and natural approach to the Museums and the cultural Heritage which surround us. Something which should form part of our everyday life.

## Keywords:

Direct observation, formal learning, nonformal learning, local and global examples

Dentro de los ambientes culturales y museísticos es bien sabido que la UNESCO comprobó, hace unos años a propósito del cuidado y conservación del patrimonio cultural, que *...cuando un sitio pierde el compromiso de sus habitantes, los problemas de conservación se agravan...* No obstante, en la actualidad, ya no se trata de salvar únicamente templos antiguos y paisajes excepcionales, sino también, y primero, los modos de vida, la economía local y las culturas populares que se alimentan del lugar con todo su bagaje instrumental, oral, gestual, técnico, etc. También el historiador francés Pierre Nora ha dicho que el concepto actual que se tiene sobre el patrimonio cultural se ha disparado en todos los sentidos. Se ha pasado de un patrimonio estatal y nacional a un patrimonio social y comunitario en el que se descubre una identidad de grupo y es la Organización de la UNESCO la que intenta mantener las tradiciones culturales y sociales de una comunidad y es ahí cuando los museos pueden y deben cumplir con sus expectativas culturales de proyección hacia toda la comunidad y ser el instrumento a través el cual girará toda su identidad y significado.

Así, podemos afirmar que las relaciones de trabajo educativo y didáctico entre los museos y unos determinados ambientes, prácticamente no existían hasta hace unos pocos años. Los museos como organismos estatales o no, con presupuestos muy limitados e infraestructuras inadecuadas, no podían afrontar las complejas tareas de una atención especializada a la población escolar y menos al público en general. La explotación de las potencialidades didácticas y pedagógicas que ellos atesoraban estaba, en gran medida, orientada o mal dirigida a satisfacer las apetencias de un limitado grupo de amantes y estudiosos de las ciencias, de las artes, de la historia o de la antropología.

En nuestros días, en todo el mundo, los museos o los llamados centros de interpretación que no -nunca- centros de visitantes, constituyen centros trasmisores fidedignos del patrimonio cultural más o menos efectivos y España, afortunadamente, no es una excepción. Sin embargo, si hubiéramos propuesto una definición de lo que es un museo o darle un sentido tan amplio y generalizado como aparenta ser, habría que indicar el alcance y el sentido de ser una institución formadora, que contribuye a la educación integral, tanto cultural como social y educativa para todos los ciudadanos.

El museo como instrumento en la didáctica del patrimonio debe de cumplir con su intrínseca función educativa e instructiva que se llevará a cabo mediante unas acciones fuertemente didácticas, es decir, saber enseñar y transmitir, así como transformar todos los elementos técnicos que se observan y que sean asequibles para todo tipo de público visitante. En este sentido los tres espacios o categorías didácticas que se podrían tener en cuenta en una institución de esta naturaleza, para que el patrimonio cumpla con sus funciones de publicitar la herencia de nuestros antepasados, serían: el *espontáneo*, el *intencional* y el *sistemático*. Veamos, brevemente, en qué consiste cada uno de ellos para que esta institución cumpla con esa labor de educar y enseñar con rigor lo que “hay” dentro del museo:

1. El *espontáneo*, se fundamenta en que el museo tiene que ofrecer suficientes alicientes como para que el contenido que se expone en las salas y vitrinas llegue al visitante y aprenda sin él saberlo, ni tener la obligación de interiorizar –posiblemente– lo que observa. El patrimonio es de por sí muy complejo y abstracto, así que en el museo puede explicitarse más y ser comprendido y estudiado de un modo más real.



Arriba. El bailar Antonio Canales lee un cuento escrito por él mismo a los niños asistentes a las celebraciones del Día del Español en la sede del Instituto Cervantes en Madrid. Fotografía: Raúl Iglesias. © Instituto Cervantes.

2. El *intencional* intenta ofrecer los suficientes criterios técnicos y didácticos como para que en sus salas, el visitante aprenda a conservar y valorar todo aquello que sus antepasados nos han dejado en herencia sin ellos saberlo, para que los contemplemos y procuremos “entender” un poco más y mejor sus creaciones y sus vidas anteriores a las nuestras.

3. El *sistemático* que consiste en que en el museo entran en juego dos elementos intrínsecos al mismo como son el educador del mismo y el director que son los encargados, en principio, de explicar y mostrar todo el contenido por una parte, y mantener su funcionamiento dentro de unas claves de comportamiento administrativo real, oficial o privado, por la otra. De un modo general, “el formato” no cambia o apenas difiere del conjunto museístico. Sin embargo cabría añadir a este binomio “técnico”, al propio visitante ó público para que existan o logren unas interacciones instructivas y que la visita sea lo más provechosa posible a sus intereses educativos y personales.

Las posibilidades de formación socio-cultural que tienen los museos por pequeños que éstos sean y estén ubicados en un pueblo o en una ciudad, hacia todo tipo de población, son excepcionales. Es con esta realidad como garantía, que hay que estudiar y fijar los objetivos culturales y sociales que se han de lograr en cada espacio vital, respecto a su trabajo o maridaje con la educación, siempre en función de lo que representa el patrimonio cultural de una comunidad. Solamente partiendo de esta trascendental circunstancia dada por el proceso educativo, debemos utilizar las más modernas técnicas museológicas y las más adecuadas TICs, para lograr una función específica del servicio que presta cada uno de ellos, cada sala y cada exponente. Y, en consecuencia, valorar el patrimonio en toda su grandeza cultural, social, económica y por qué no, política e ideológica.

Durante decenios el disfrute del patrimonio cultural en sus diversas manifestaciones, había sido usufructuado por pequeñas minorías, que lo concebían como herencia exclusiva de las clases dominantes. En la actualidad presentan colecciones de ciencias, artes e historia, con la oferta de un servicio verdaderamente generalizado. Así, unos son misceláneos, que son los más y otros temáticos de diferentes idiosincrasias por pequeños e insignificantes que sean. Estas colecciones no se deberían de presentar por sus valores de curiosidad o belleza, sino que hay que conseguir que su función sea eminentemente educativa y formadora, y que respondan a objetivos didácticos concebidos –sería lo deseable aunque se hace muy esporádicamente– de acuerdo con los programas escolares de los diferentes ciclos y niveles. Otra situación la plantea el público que acude a visitar sus salas. En este sentido, para que una exposición sea útil debe estar orientada pensando en el visitante que no va a oír la explicación del museólogo o del Educador. Este público que, aisladamente, lo visita durante todas las horas en que el museo permanece abierto, es muy importante ya que representa, en muchos casos, el 50 % del total de los visitantes y en gran medida son los propios escolares quienes llevan a sus familiares a ver el museo que ellos ya conocen.

Por otra parte, siempre se ha señalado el deber insoslayable que tiene todo trabajador de museo en la conservación de los bienes muebles que constituyen nuestro patrimonio cultural, ya sea local, comarcal, regional, provincial o nacional; hay que añadir que si unida a esta tarea, no se realiza la de poner estos bienes al servicio de la educación popular y de la escuela, fundamentalmente, la función del museo quedaría inconclusa y con poca o ninguna raigambre que favorezca a promover los valores que una sociedad debe de proyectar hacia y para sus ciudadanos. La única forma de incorporar esta institución a la dinámica vital de nuestros días es hacer de ella un organismo vivo, un taller práctico, donde se reafirmen los conocimientos adquiridos en los planes de educación reglada. En rigor, tiene que actuar dentro de la sociedad en la que está insertado para mostrar al máximo posible todo o parte del patrimonio cultural de nuestros antepasados. No puede aceptarse bajo ningún pretexto un papel pasivo e ignorado, en el proceso de transformación cultural que se realiza constante y rápidamente en nuestra sociedad.

Para reclamar, aceptar y desarrollar esta contribución del museo y del patrimonio cultural a la formación integral de nuestros estudiantes y no estudiantes, es necesario que el educador y el profesor, conozcan mejor la labor que desarrollan los que están al frente de estas instituciones culturales. Los objetivos del trabajo de ambos son similares, la diferencia está en los medios que utilizan, en teoría, para cumplirlos y conseguir unas metas acordes con unos intereses comunes. Como profesionales de la educación podríamos ofrecer una definición muy determinada que se ajustara a lo que la sociedad entiende como museo. Sin embargo, desde el punto de vista del público que no conoce muy bien este ámbito, el museo puede representar un lugar de “aburrimiento” y de cierta soledad mal entendida. Sean “abiertos” o “cerrados”, representan en la actualidad y desde hace muchos años, unos centros de indudable valor cultural



Arriba. Alumnos de un instituto en el Centro de Interpretación del yacimiento de Segóbriga, Cuenca. Fotografía: José Puy.

de primerísima magnitud y para todo tipo de niveles educativos y culturales. Hemos comprobado que a medida que los museos se van incorporando y se incluyen en las rutas turísticas del momento y de las ciudades y pueblos que tienen o no cierto encanto, el público acoge con cierta sorpresa los contenidos expuestos en sus diferentes salas y vitrinas. No obstante, no todo se puede encontrar en los museos.

En este sentido siempre hemos entendido que la esencia de la educación y cualquier manifestación realizada en nuestra vida como es conocer el legado de nuestros antepasados y ser llamado patrimonio cultural, consiste en hacer trabajar y participar fundamentalmente a los jóvenes de la eficacia de los valores humanos y bienes culturales. El amor al valor supremo del concepto de cultura, en el sentido más amplio de la palabra, es función muy importante que el museo debe ofrecer así como del centro educativo en una conjunción que debe ser directa y sin fisuras. No es un planteamiento utópico, es real y el resultado que no se puede apreciar en el momento, se verá, posiblemente y sin ninguna duda, más adelante. Los objetivos mutuos se fijarán en función de las relaciones que se entablen en su seno y tendrán una gran trascendencia, siendo socialmente válidos y necesarios. Sin embargo, no es fácil definir el término de patrimonio porque definir algo, resulta siempre difícil, así como ofrecer una aproximación al significado de un tema tan complejo, lo hace mucho más. En todas épocas históricas han existido manifestaciones culturales de índole diversa y de toda condición, también realizaciones innatas o provocadas por las circunstancias coyunturales, “inventos”, modos de escribir, utensilios necesarios para sus trabajos u oficios, etc. tanto positivos como negativos, según la filosofía, cultura y entendimiento de los hombres y mujeres. Todo este cúmulo de “productos” siempre existirán y se podrán mostrar en espacios adecuados, como ejemplos de un patrimonio que nunca se debe de perder y sí, por poco que sea, promocionar y publicitar. La cuestión es precisar su auténtico carácter con la máxima precisión posible. Así, se pueden considerar como valor cultural todo lo que nos importa fundamentalmente realizar, todo lo que da un



Arriba. Centro de Interpretación del Parque Arqueológico de Segóbriga. Fotografía: José Puy.

sentido a la vida aunque el “contrario” no esté de acuerdo con lo que nosotros pensamos. En todo patrimonio hay libertad, justicia, igualdad, altruismo, la preocupación por los demás, a los disminuidos; hay tolerancia de ideas y de razas, o más aún, las etnias, lo bello, lo verdadero, la moralidad, etc., son ejemplos de referentes en todo patrimonio cultural y que se precie llamarse como tal.

Por eso mismo es imposible prescindir de los valores de la cultura que nuestros antepasados nos han dejado como legado a no ser que reneguemos de nosotros mismos. El museo y el centro educativo debido a su intrínseca y determinante labor de educar en el patrimonio son dos instituciones que deben de ir acompañadas para forjar una mayor y mejor conciencia de los orígenes y valorar las conductas de hombres y mujeres y a sus efectos de largo alcance en la acción y desarrollo sociales. Y si es verdad que los valores patrimoniales están siempre presentes en todos los actos humanos conscientes y deliberados, deben dárseles por supuesto y sin definiciones. Otro debate es la interpretación que se haga de los mismos y el museo es el mejor “escenario” para su proyección socio-cultural hacia un público habido de conocer más a fondo sus raíces.

Desde el punto de vista del profesorado convencional o del educador del museo en particular, hay una gran labor por hacer ya que falta mucho por transmitir a los visitantes antes, durante y después de la visita y así evitar las descabelladas, insensatas y majaderas expresiones de mucho público que va a un museo para “justificar” una visita a tal o cual ciudad, artista, pintura, escultura, etc., y a la salida del “supuesto y rapidísimo recorrido” tomarse unas cervezas de aperitivo en la cafetería de enfrente ya que el tiempo transcurrido y comprobado, personalmente, puede ser de 15 m y en ese tiempo ya lo han visto todo y enseñan a sus amigos una guía estándar de su estancia en las salas. Una vergüenza profesional, ¡vaya! En cualquier caso, cabría incidir en una serie de aspectos, que consideramos importantes, para que el profesor, o el educador, tenga muy clara su función. Dichos aspectos son los siguientes:



Arriba. Taller de arte: De tierra, agua y aire. Fotografía: Museo de Altamira.

Cuando un profesor se plantea explicar algo para enseñar debe tener muy claro cuál es la diferencia entre pedagogía y didáctica. En muchos ámbitos profesionales, culturales o periodísticos, se comentan muy alegremente y se confunden a la ligera sus significados y aportaciones. Veamos por qué: pedagogía (país, niño y agó: educar), es educar, conducir, etc. Arte de educar a los niños o como manifestó E. Durkheim, *Teoría práctica de educación*; y didáctica (didaktiké, de didásko, enseñar) es enseñar a enseñar.

Es cierto que ambas ciencias se complementan y que una no podría “vivir” sin la otra, pero no es menos cierto que cada una tiene sus respectivos espacios de investigación y sus proyecciones en la cultura y educación en todos los campos del saber y del conocimiento. Por eso mismo el profesor debe de tener muy presente qué es lo que quiere enseñar, a quién, dónde, cómo, cuándo y cuánto. Por ese motivo haremos, a continuación, una pequeña incursión de las necesidades y “obligaciones” del profesor en este campo del conocimiento y ofrecer unas pautas de comportamiento dirigidas fundamentalmente hacia la explicación de cualquier aspecto o aportación del patrimonio cultural en nuestro país.

Vayamos a desarrollar el cómo enseñar el patrimonio desde el museo. Teniendo en cuenta y determinando el concepto de didáctica cabría señalar o procurar ser conscientes de las consideraciones siguientes, siempre desde una perspectiva, primordialmente, educativa:

1. El educador de un museo debe de contemplar en cualquier caso una programación adecuada y pertinente para que el público en general o el de los alumnos-visitantes, en particular, vean en el patrimonio un modo de entender a nuestros predecesores y apreciar su legado cultural desde cualquier punto de vista sea vital, emocional, artístico, etc.

2. El contexto en donde se va a desarrollar el tema de la exposición. Como ya se ha apuntado más arriba, existen manifestaciones u objetos que no pueden ser expuestos y “necesitan” otros medios e instrumentos para ser explicados convenientemente a través de los contenidos apropiados, así que se hace necesario tener presente este aspecto para llevar a buen fin las metas que nos proponemos.



Arriba. Taller de arte: De tierra, agua y aire. Fotografía: Museo de Altamira.

3. Determinación del objeto central de la exposición. Siempre o con cierta frecuencia existe un tema mediante el cuál se monta una exposición ya sea itinerante o permanente. Ahora bien, es función del educador establecer unas pautas o normas que fijen qué objetos o materiales son motivo de mayor insistencia patrimonial. El valor de lo expuesto no radica en su carácter de muestra socio-cultural aislada por lo curioso que resulte, lo costoso, su valor histórico o el valor anecdótico que pueda tener, sino por el ejemplo representativo de toda una época, de un hecho o de una situación específica. Se debe insistir en el valor del objeto, tanto en sí mismo como su carácter simbólico, ser estímulo de algo o ser “testigo” y “actor” que ha sido de un período y sociedad determinados.

4. Visitantes destinatarios. Cuando existe un grupo heterogéneo siempre es difícil acertar, objetivamente, con la explicación correcta a no ser que el público vaya preparado al efecto, previa información interesada u obligada. En el caso de los alumnos-visitantes debe existir un nexo entre todos los componentes que afectan a la educación: profesor-museólogo-educador para que, antes del recorrido de las salas, se les informe de lo que van a ver. Sólo así el patrimonio cultural que es objeto de exposición alcanzará el rango de ser objeto de estudio y generará pasiones que conduzcan a ser valorado en su justa medida dentro o fuera del museo.

5. Dificultades de enseñanza-aprendizaje a considerar. Desde hace algunos años, afortunadamente, se puede apreciar con satisfacción una mayor afluencia en los museos y centros de interpretación de público con ciertas discapacidades. Este “ambiente” es incuestionable y gratificante a la vez, pero todavía se encuentran con muchas dificultades, sea cual sea su minusvalía. Faltan accesos apropiados, sanitarios, carteladas adecuadas, colores adaptados, así como cuadros y paseos-guía en los suelos, que son diferentes respecto al que se utiliza para el público en general, etc. Hay que acomodar el vocabulario, los temas, las señas de identidad de determinado objeto o manifestación para que no prejuzguen que están siendo discriminados frente al resto de los visitantes. Se hace necesario reconocer que hay muchos edificios que se están transformando a sus necesidades, sean minusvalías físicas, motoras, visuales o perceptivas. Esa es una gran noticia para la sociedad. El patrimonio cultural sea en un museo o en cualquier edificio o espacio que “enseñe” cultura, no se puede olvidar de ellos en cuanto a los montajes, ubicación, actividades, etc. así como en los contenidos.



Arriba. Escolares visitando el mar de arena del Pabellón Plateado, Kioto. Japón. Fotografía: Paloma Ballesteros.

6. Carácter y enfoque didáctico del tema/as. Se puede afirmar que cada exposición sea monográfica, itinerante o permanente y, dependiendo de los temas del patrimonio cultural, tiene o debería promover su propia dinámica y proyección social. Un enfoque didáctico de carácter interdisciplinar sería lo más deseable para valorar todos y cada uno de los aspectos que conlleva el estudiar y conocer una herencia cultural tan extensa y enriquecedora como es la española. Sin embargo, la metodología didáctica moderna rechaza la memorización y repetición de un texto dado. Las visitas, hoy, se preparan y se conciben de un modo más abierto y dinámico, y no sólo por la influencia de las TICs, adaptables a distintos niveles educativos y esta cualidad es indispensable, no sólo por su versatilidad en cuanto a la acomodación a diferentes grupos, sino también porque con este tipo de estructura, el contenido de todo lo expuesto puede y debe ser ofrecido por el museólogo o educador con su estilo personal, con sus propias palabras y modo de expresarse para que llegue a “su” público.

7. Vinculación del tema objeto de exposición con otros (si son escolares, con temas de sus unidades didácticas del curso, etc.). Es lógico que se deba establecer un paralelismo entre las materias curriculares y aquellas que puedan ser asimiladas en el Museo para que no sólo sea un mero espacio en donde se publicitan objetos que dicen o pretenden transmitir algunas sensaciones sean estéticas, morales, técnicas o artísticas. Así que, hay que desarrollar, dentro de lo posible, la vinculación de temas específicos con otros del patrimonio cultural esté en nuestro entorno tanto inmediato como mediato.

Llegados a este punto es el momento de hablar sobre la interdisciplinariedad como sistema y método y sus consecuencias en el museo y en el patrimonio cultural. Las explicaciones que ofrece un educador, y que pueden aspirar a la integración del conocimiento por la vía de la interdisciplinariedad, deberán asumir los siguientes principios:

1. Favorece la utilización de recursos físicos para que el visitante-alumno actúe sobre ellos y los manipule a su antojo, dentro de las posibilidades que ofrezcan los bienes culturales. Aquí el visitante no es un mero





Arriba. Escolares en la ceremonia de ofrenda de garzas encadenadas en Hiroshima. Japón. Fotografía: Paloma Ballesteros.

espectador que está enfrente de algo que no se “mueve”. Es mucho más que simple público, y esta posición favorece su interpretación de todo aquello que ve, y no sólo mira fijamente como una mirada perdida en el infinito y hierática, sin expresión...

2. Introduce una actividad apropiada e interesante –activa– y deja a los visitantes-alumnos la libertad de disentir de las opiniones y rechazar, cuando convenga, las sugerencias del educador o profesor, teniendo en cuenta que todo patrimonio tiene matices que habría que tener en cuenta. Todo visitante como tal, es libre de ver aquello que desee y le interese pero no, exclusivamente, lo que se le muestra por muy científico o interesante que sea. Su libertad funcionará si lo que se le explica le convence y le motiva lo suficiente, a pesar de sus intereses. A partir de ahí podrá crear nuevas y prometedoras actividades y sensibilidades que dejarán un poso cultural para siempre.

3. Estimula a los visitantes-alumnos a interactuar entre ellos. Cada persona tiene sus percepciones y preferencias, por lo que este método tiene la ventaja de ser tremendamente flexible a la hora de establecer criterios didácticos y educativos en tanto en cuanto el patrimonio está constituido por múltiples factores y de variada procedencia. Y ahí está el arte de saber compaginar, unir, relacionar y comparar diferentes aspectos, fenómenos y culturas. En gran medida puede favorecer el diálogo analógico y el refuerzo vicario como referentes didácticos, tan importantes en educación, en un contexto de plena libertad de interpretación y con muchos elementos y secuencias socio-culturales representadas en el museo.

4. Limita e incluso, en grados inferiores, evita términos demasiado técnicos y enfatiza el pensamiento y sus observaciones. Hay una necesidad manifiesta de conocer y explicar los términos técnicos pero de un modo sencillo y práctico para que el educador sepa en cada momento si los “oyentes” entienden y asimilan lo que él explica sobre el patrimonio. Se abusa de vocablos que, muchas veces, no se comprenden con la nitidez exigida. Esta actitud “técnica” o profesional, mal que nos pese, provoca un rechazo que redundará en visitas posteriores y como se dice popularmente, ...*pagan justos por pecadores*... Resultado:



Arriba. Niños visitando el Museo de la Molinería en Morata de Tajuña, Madrid. Fotografía: Paloma Sánchez.

Los próximos centros que se visiten pagarán muy caro tal falta de previsión y de una apropiada semántica y de vocabulario.

5. Anima a los visitantes-alumnos a pensar por sí mismos y según sus propios recursos intelectuales y psicológicos ante cualquier problema que pueda surgir en función de lo que se desee conocer, ya sea dentro o fuera del museo y que esté relacionado con el patrimonio. Al visitante hay que llegarle para que no diga nunca el *...me gusta o no me gusta...* Hay que enseñarle a que ame nuestro legado cultural a pesar de los pesares y con el rigor suficiente para que lo interprete él mismo con los aportes científicos del educador o del profesor.

6. Integra todos los aspectos del conocimiento desarrollándolo como un TODO, sin caer en el recurso fácil de la segmentación de temas y áreas de conocimiento que podemos apreciar en una exposición, en donde el patrimonio cultural tiene su máxima expresión y esencia. Cada objeto, cada utensilio, vasija pintura, cerámica, escultura, arquitectura, etc., pertenecen o están emparentados con una ciencia y también a otras áreas del saber, así que hay que estar muy vigilantes para “ubicar” cada contenido con su explicación científica si no, se perderá el hilo de una fructífera red cultural y social.

Sigamos pues, aunque no sea muy original y pueda parecer un tanto tópico, es necesario reflexionar, en el presente trabajo, respecto a los objetivos que debe de tener en cuenta un profesor desde el punto de vista de un museo de cualquier tipología para ser nexo entre él y el patrimonio cultural. Asimismo sabemos que no todo está ubicado bajo una especie de paraguas protector y que acoge la cultura para que se no se deteriore y se cuide y restaure. En estos casos existen muchas alternativas y posibilidades a la hora de encarar y explicar el patrimonio inmaterial, tangible o intangible según los criterios de los profesionales y obras que leamos al respecto.

Lo que concreta la realización de una buena visita a un museo es la ejecución secuencial e integrada de diversas tareas. Ello implica que para desarrollar un buen recorrido por las salas y vitrinas, se debe de indicar, de un modo lo más diáfano posible, el conjunto de las diferentes actividades que hay que realizar para alcanzar los objetivos que se han podido proponer en un principio. Para ello hay que explicitar la forma en que se organizan, suceden, complementan y coordinan las diferentes tareas, de modo tal que el encadenamiento de las mismas no sufra graves desajustes que influyan negativamente en el transcurso de la visita. Las actividades responden al ¿Qué hacer? y ¿Cómo enseñar? Son un conjunto de acciones con coherencia interna que se organizan para que el posible visitante desarrolle sus propias capacidades, mediante los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales propuestos en el proceso de aprendizaje relevante, para posibilitar la adquisición de los contenidos y la construcción del conocimiento.

La determinación de actividades a realizar para conocer más y mejor el patrimonio cultural de un pueblo, ciudad o país, en cuanto a organización, ordenamiento y coordinación en el tiempo y en el espacio de todas las tareas que hay que realizar para el logro de los objetivos y metas de la visita, comporta los siguientes pasos y principios:

1. Para alcanzar un determinado objetivo es necesario proporcionar al alumno-visitante aquellas actividades que le permitan practicar el tipo de conducta previsto por aquel.
2. La actividad de aprendizaje debe ser tal que el alumno-visitante sienta satisfacción al vivir el cambio de conducta dentro de la nueva experiencia que implica el objetivo.
3. Las respuestas que se deseen provocar por medio de las actividades de aprendizaje deben estar adaptadas a las posibilidades de realización de los visitantes.
4. Diferentes actividades específicas pueden conducir al logro de un mismo objetivo más complejo.
5. Una misma actividad de aprendizaje, por lo general, hará posible que se produzcan varias experiencias a la vez y en cadena.

Una vez dicho todo lo anterior cabría señalar cómo podría ser, desde nuestro punto de vista, un diseño para elaborar actividades cuya meta sea el comprender el patrimonio cultural a través de un museo. Los aspectos fundamentales que consideramos que pueden ser factibles a desarrollar serían:

- a) Información previa sobre el patrimonio que se va a trabajar.
- b) Tener muy en cuenta la psicología del alumno-visitante. En el caso de los alumnos es fundamental y se da por sabido por parte del educador, pero sería deseable que asimismo sepa o conozca la procedencia de los visitantes adultos para “acondicionar” los contenidos patrimonio-culturales que se ubiquen en sus estancias.
- c) El nivel educativo y cultural de los sujetos. En la actualidad y debido a la gran cantidad de ciudadanos inmigrantes es deseable conocer ese detalle al máximo para que entiendan mejor nuestro patrimonio cultural junto a los ciudadanos autóctonos.
- d) Ambiente-entorno en el desarrollo de las actividades ya sea dentro del museo, en cualquier espacio abierto o en aquellas manifestaciones culturales de carácter del patrimonio tangible, intangible o inmaterial, según se determine por parte de los responsables.
- e) Contenidos tipo en función de los temas a tratar, dentro de lo posible o a requerimiento del visitante.
- f) Fijación de los objetivos dentro y fuera del museo o centro de interpretación, que no, centro de visitantes (¿...?). Ya se ha comentado.
- g) Diseño de las estrategias didácticas a desarrollar y valorar. Hay que proponer las más aptas a los intereses para poder motivar y provocar el interés hacia, y por, la visita.
- h) Ejecución y desarrollo del plan presentado. Es importante que nos fijemos en la atención a la diversidad y los posibles casos de minusvalías tales como las físicas, psíquicas, visuales, etc. para adaptar las explicaciones a sus intereses y educación.

i) Resultados o evaluación de los mismos, tanto de los contenidos intrínsecos como de las actividades programadas.

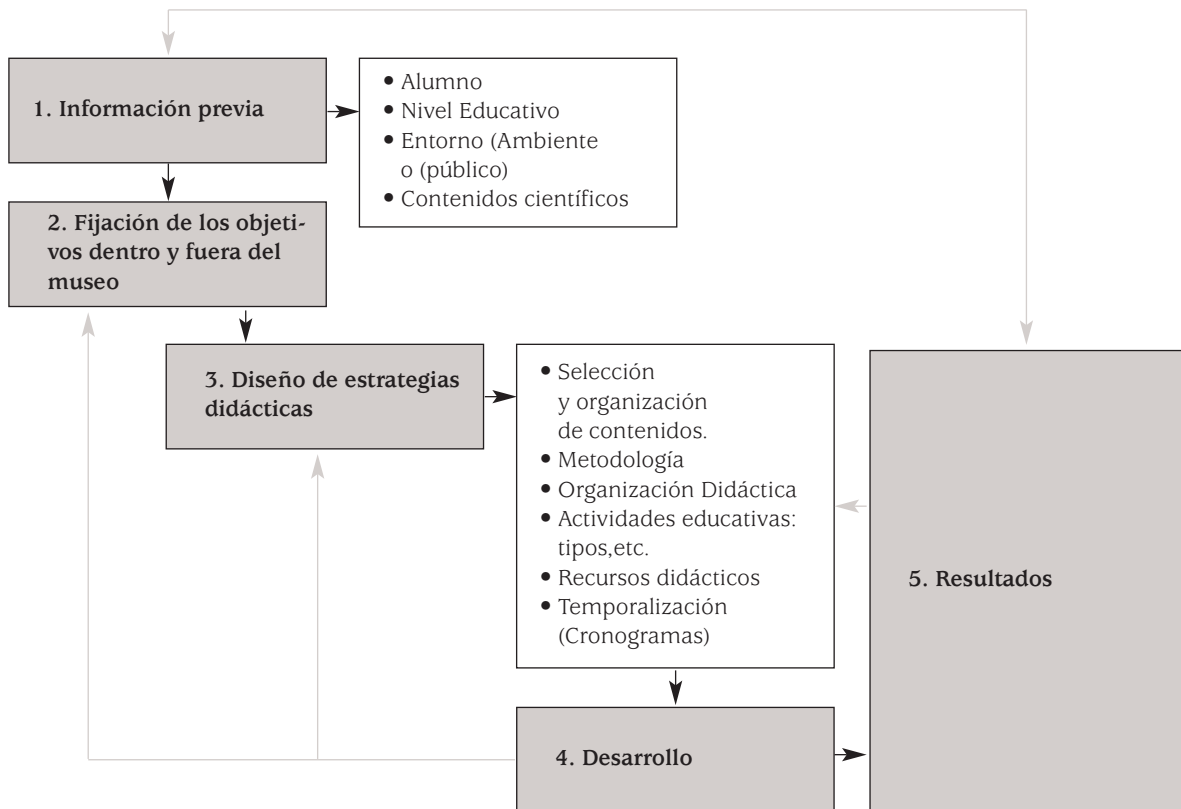
j) Uno de los caballos de batalla del educador y del profesional de la educación es fijar muy bien los conceptos de tiempo y espacio como claves fundamentales para entender y comprender la época y el lugar que ha ocupado en la historia una obra u objeto para ubicarla en su contexto socio-cultural, sea un lugar patrimonial “in situ”, a través de los DEACs, etc...

k) Temporalización. Cronogramas didácticos y operativos.

l) Casos prácticos y ejemplos aleatorios de posibles actividades.

En definitiva y en resumen, se propone a continuación un gráfico que sintetiza “estéticamente” todo lo que hemos elaborado, así como una ficha alternativa para su trabajo en el museo, en el DEAC o en el mismo lugar de su visionado y disfrute:

### Diseño y contexto de las actividades para un museo como instrumento para comprender el patrimonio cultural



#### Modelo de ficha de trabajo: El arte gótico y su legado al patrimonio cultural

##### Objetivos

Que los alumnos-visitantes o público, en general, comprendan que la cubierta determina las restantes partes de la construcción arquitectónica. Fomentar el gusto por la luz, la gracia y la esbeltez en el arte gótico.

Su contribución al patrimonio cultural en el museo en cuanto a la pintura, escultura, artes decorativas y también “in situ”.

#### Competencias a conseguir

- Características de la arquitectura gótica.
- Contrastes con la arquitectura románica.
- Principales catedrales europeas de arte gótico.
- Las vidrieras.
- La escultura gótica.
- La pintura.
- Otras producciones y artes decorativas que engloben el patrimonio cultural.

#### Actividades

- Observar en dibujos y fotografías los principales elementos del arte gótico.
- Conversaciones y comentarios sobre la sensación y sensibilidad que causan las catedrales góticas.
- Enseñarles fotocopias, láminas, diapositivas, CD, DVD, CDI, etc., de catedrales y monumentos, tanto nacionales como extranjeros.
- Idem de esculturas y vidrieras.
- Recoger fotografías, láminas y documentación para elaborar un cuaderno-archivo histórico-artístico.
- Señalar en todas ellas las características de dicho arte.
- Visitar catedrales y monumentos o museo así como espacios urbanísticos que haya en la localidad.
- Visitas a museos con pintura gótica, espacios civiles o en catedrales.
- Excursiones o itinerarios escolares o de público visitante para recorrer monumentos, si es posible.
- Visionado de CD, DVD, CDI, sobre el arte gótico.
- Comparación –mediante fotos o láminas– de monumentos románicos y góticos: fachadas, torres, interiores, pinturas, esculturas, claustros, bóvedas, etc., para ver las diferencias esenciales entre los dos estilos.
- Mapa de Europa: situar en él las principales catedrales y monumentos.
- Línea del tiempo de su expansión y desarrollo.

En cualquier caso, las opciones metodológicas que el profesor debe de tener presente en un museo para que sea instrumento didáctico válido para conocer mejor y de otro modo el patrimonio cultural, tienen que responder a unas características pertinentes como son:

1. Han de propiciar aprendizajes relevantes.
2. Han de partir de los conocimientos previos de los alumnos/visitantes, dentro de lo posible.
3. Han de fomentar la interacción en el aula o DEAC cuando proceda.
4. Han de adaptarse a las características diferenciales de los alumnos-visitantes.
5. Han de promover o, al menos, sería deseable, la participación de los interesados.
6. Han de ayudar lo máximo posible a que sean motivadoras.
7. Han de ser globalizadoras e interdisciplinares.
8. Han de favorecer la exploración e investigación en el museo y fuera de él así como en el DEAC.

Por otra parte, debemos insistir en que existen “otras” manifestaciones que son consideradas como patrimonio cultural. Son producciones o fenómenos que son imposibles de ser “atrapados” totalmente en las vitrinas. Es el llamado patrimonio cultural inmaterial o también llamado archivo de la memoria. Nos referimos a toda herencia cultural que se intenta recopilar y analizar para la creación de archivos de fuentes orales, registros, romerías, entrevistas, autobiografías, recetas culinarias, bailes regionales o *ballets*, trajes folklóricos, juegos tradicionales, etc., para que pervivan en el futuro y conservar de este modo los testimonios orales que no están escritos y manifestados materialmente. También, la llamada memoria oxidada, denominada en algunos sectores, arqueología industrial, etc., que sin estar en los museos “encerrados”, aunque sí en ocasiones, parcialmente, es un patrimonio cultural que hay que conservar y explicar.

Por último, decir que otra “vía” para que el museo sea un excelente instrumento para promover y enseñar el patrimonio, lo constituyen las redes cibernéticas. Además de su dimensión política y humanitaria, las redes informáticas ofrecen una posibilidad sin precedentes de consignar las culturas orales y de crear bancos de datos que pueden interesar a un público distinto del de las publicaciones especializadas, como las escuelas y los medios de comunicación. Las redes informáticas deben ser una herramienta capaz de valorar los llamados patrimonios minoritarios y conjugar con las tipologías de los museos.

Todo ello repercutirá en beneficio de todos los ciudadanos para valorar y hacer un buen y responsable uso del pasado.



Arriba. Trabajar como verdaderos restauradores es la mejor forma de contribuir al conocimiento.